

**GONÇALVES, W. DA S. "ARGENTINA CONTEMPORÂNEA NUMA PERSPECTIVA BRASILEIRA". EN LECHINI GLADIS; DA SILVA GONÇALVES WILLIAMS; KLAGSBRUNN VICTOR HUGO (ORGS.). ARGENTINA E BRASIL: VENCENDO OS PRECONCEITOS. AS VÁRIAS ARESTAS DE UMA CONCEPÇÃO ESTRATÉGICA. RIO DE JANEIRO, EDITORA REVAN, 2009: 157-178.**

**Traducción de José Mateo**

## **La Argentina contemporánea desde una perspectiva brasilera**

### **Introducción**

La política económica ultraliberal adoptada por el gobierno de Carlos Menem llevó a la Argentina a pasar por una grave crisis en los años 2001/2002. Bajo la presidencia de Néstor Kirchner el país experimentó una notable recuperación, habiendo alcanzado índices significativamente elevados de crecimiento. Y esa recuperación continuó al llegar el gobierno de Cristina Kirchner, iniciado en diciembre de 2007. A pesar de eso, muchas son las críticas que han recibido dentro y fuera del país. La principal de ellas, es que estaría promoviendo la introducción de prácticas políticas populistas. El estilo político personalista y la falta de compromiso con las reglas de la economía de mercado son apuntados por los opositores como factores que atrasan la modernización del país.

La política externa es otro motivo para pesadas críticas la más frecuente es que el país no dispone de concepción estratégica. Conducida en conformidad con parámetros ideológicos ultrapasados, estaría más subordinada a la racionalidad de factores internos, que realmente empeñada en desarrollar una concepción coherente de inserción del país en el sistema internacional. La alianza con el venezolano Hugo Chávez constituiría una prueba segura de la falta de un delineamiento estratégico compatible con los intereses nacionales, una vez que esa alianza ponía distancia del país de actores fundamentales en las relaciones internacionales, como también crea innecesarias áreas de conflicto con actores igualmente importantes.

A partir de esa curiosa situación – de un gobierno que consigue revertir un cuadro de crisis aguda y obtiene reconocimiento popular por el éxito de sus medidas, pero sufre profundas críticas de las elites de su país y también de los dirigentes de organismos económicos internacionales- , pretendemos examinar los aspectos más destacables de la realidad argentina de hoy, con vista de formar un juicio del país e inferir algunos elementos que nos puedan ser de algún modo útiles.

## La política argentina

La restauración de la autoridad presidencial constituyó el trazo más marcado de la acción gubernativa del presidente argentino Néstor Kirchner. Y esa es una constatación hecha tanto por sus partidarios como por sus adversarios políticos, que, evidentemente la interpretan bien distinta. Para sus partidarios, la enérgica acción gubernativa de Kirchner significó una saludable lucha por la recuperación de la capacidad del Estado para funcionar como núcleo formulador y ejecutor de políticas públicas en favor del conjunto social. En la visión de sus adversarios, solo representó la ambición de reconstruir el conocido liderazgo populista tradicional. La victoria electoral de su esposa Cristina Kirchner sería, en el pensamiento de esos críticos, la confirmación de esa característica permanente del peronismo.

Para hacer posible el entendimiento, de esos puntos de vistas divergentes, se hace necesario el examen de algunos aspectos de la evolución política argentina en las últimas dos décadas. En 1983, a continuación de la derrota sufrida en la Guerra de las Malvinas, tuvieron lugar elecciones que iniciarían la restauración del régimen democrático, después de siete años de una dictadura militar que se destacó por la extrema violencia que se empleó contra los que resistían al régimen. Las urnas consagraron el nombre de Raúl Alfonsín candidato de la Unión Cívica Radical, el más antiguo partido político del país, fundado en 1881, y tradicionalmente apoyado por la clase media. Pero Alfonsín no consiguió cumplir el mandato. Los efectos negativos del plan Austral, las manifestaciones de insubordinación de militares envueltos en la guerra sucia y la promulgación de las leyes de Punto Final y de la Obediencia Debida mediante las cuales pretendía resolver el problema del inconformismo de la sociedad en relación a la falta de punición ejemplar de los militares que practicaron crímenes y torturas en el periodo de la dictadura, produjeron tan seria crisis políticas, que, para prevenirse contra lo peor, decidió anticipar la entrega de la banda presidencial a su sucesor recién electo, en 1989.

Su sucesor, Carlos Menem, que gobernó durante toda la década del noventa, fue electo por el Partido Justicialista, también conocido como Partido Peronista. El Partido Justicialista fue creado en 1945 por iniciativa del General Juan Domingo Perón que electo gobernó la Argentina por dos mandatos (1946 – 1955) al lado de la figura carismática de su esposa María Eva Duarte (Evita), Perón consiguió elevar considerablemente el patrón de bienestar social del pueblo argentino, al mismo tiempo que buscó preservar la soberanía e independencia del país en el medio internacional.

La característica más destacable del Partido Justicialista ha sido, desde la época de su creación, la organización política en forma de Movimiento. El Peronismo conserva, por lo tanto, su estructura nucleada en las provincias, en grupos sociales y categorías funcionales y alrededor de temas específicos. Esto significa que el Partido no tiene formulada una ideología, ni tampoco formalizado un programa unificador. Y el compromiso de mejorar la suerte del pueblo trabajador y de afirmar la dignidad de

la nación, garantiza su existencia como una de las dos principales fuerzas políticas organizadas del país, al lado de su rival, la Unión Cívica Radical (Argumedo, 2005: 02).

Esa estructura partidaria horizontal permite la emergencia de fuertes liderazgos sectoriales y, sobre todo, provinciales, asentados en grupos y maquinaria burocrática, cuya acción política se realiza independientemente de cualquier determinación central. Por el hecho de que gozaran todas de gran autonomía, cada liderazgo imprime diferentes interpretaciones acerca del momento político y, consecuentemente, propone líneas de acción política que en mucho difieren de las demás propuestas de los otros liderazgos del Partido. Dada el vasto alcance del peronismo en la sociedad argentina, las divergencias existentes entre sus liderazgos, muchas veces ocupan toda la agenda política del país.

Esas características del peronismo, permiten entender cómo fue posible al presidente Carlos Menem seguir su línea política a lo largo de la década del noventa. Gobernador de la Provincia de La Rioja, situada al noroeste del país, en la frontera con Chile, Menem integraba el movimiento denominado Renovación Peronista, tan libre y amplia era la concepción de renovación de ese movimiento, que en verdad iba en contra de los cimientos históricos del Partido. Pues, para resolver la crisis que había asolado al gobierno de Alfonsín, Menem puso en práctica un amplio programa de reestructuración y orientación neoliberal, emanado del Consenso de Washington, fundamentalmente constituido por la privatización del sector público, reforma fiscal, apertura y desregulación de los mercados e imposición de la paridad peso - dólar (convertibilidad).

A pesar de declararse comprometido con las ideas básicas del partido de promover la justicia social y la soberanía nacional, Menem gobernó sustentado por una sólida alianza con los grandes grupos económicos – financieros de dentro y fuera del país, al punto de aceptar la indicación para el ministerio de Economía de ejecutivos de la multinacional Bunge & Born (Azevedo y Catani, 2003:118).

Apoyado en la maquinaria partidaria y en sectores del movimiento sindical peronista vinculados con la Renovación, Carlos Menem conquistó una firme posición para como decía él, elevar a la Argentina a la condición de país del primer mundo. Esa firmeza de posición se debía también al hecho de que la Unión Cívica Radical no ejerció su tradicional papel opositor en relación al peronismo, una vez que el Partido Justicialista gobernaba implementando un programa que coincidía con su proyecto. Esa conciliación con la UCR acabó por consustanciarse en el Pacto de Olivos (1993), celebrado con Raúl Alfonsín, por el cual se hizo posible la reforma Constitucional (1994) y la consecuente reelección de Menem. Por otro lado, para la sociedad argentina, traumatizada por la hiperinflación y por los desmanes de la dictadura militar, el hecho de que el gobierno de Menem contuvo la inflación y aseguró la estabilidad política, gracias a los recursos provenientes de las privatizaciones y del acceso al crédito externo, representaba una conquista que no se podía negar. (Cheresky, 2004).

A la altura de la mitad del segundo mandato, el poder de Menem comenzó a desvanecerse. En 1996, el poderoso ministro Domingo Cavallo renunció en un momento en que se verificaban la desaceleración de la economía y caída de las exportaciones, el aumento de las tasas de interés, al mismo tiempo en que, en el medio internacional, ocurrían las crisis mexicana y asiática. La insatisfacción social con el elevado índice de desempleo, sumado a las noticias de corrupción e impunidad, se traducirían en una estruendosa derrota del Partido Justicialista en las elecciones legislativas de octubre de 1997. De las 257 bancas del Congreso de Diputados, 139 pasaron a las manos de la oposición, de las cuales 110 quedaron para la Alianza (unión de la UCR y del Frente País Solidario – Frepaso), quedando al Peronismo, solo 118 bancas. Esa fue una derrota histórica que reveló cuanto el gobierno de Menem había alejado a los electores tradicionales del Partido y que consecuentemente, eliminaba la posibilidad de una segunda reelección de Menem y de la elección de cualquier otro candidato indicado por los peronistas. (Irigaray, 1997).

Las elecciones presidenciales de octubre de 1999, confirmaron lo que se había desarrollado en 1997. El partido Justicialista representado por Eduardo Duhalde perdió la presidencia por una diferencia de más de 10% de los votos. Fernando de La Rúa, victorioso por la Alianza entre la UCR y el Frepaso, obtuvo 48,5% de los votos en tanto el candidato peronista alcanzó solo el 38,1%. La derrota amplía la división entre los liderazgos peronistas que se había evidenciado en las elecciones legislativas, ocasión en que el gobernador de la Provincia de Santa Cruz, Néstor Kirchner se pronunció públicamente afirmando que Carlos Menem era el responsable máximo del desprestigio del partido frente a los electores.

La situación política de Argentina sin embargo no mejoró, dado que Fernando de La Rúa precipitó al país a una crisis sin precedentes, al profundizar el modelo que Menem había aplicado desde el inicio de su mandato. Las medidas tomadas por de La Rúa, sirvieron para aumentar todavía más el sufrimiento de los sectores medios que ya habían sido golpeados con el empobrecimiento y el desempleo resultantes de la desindustrialización y de las privatizaciones promovidas por su antecesor. Ante las crecientes dificultades económicas que enfrentaba el gobierno, por su parte, no hizo más que insistir con decisiones de la misma orientación que su antecesor, lo que llevó a la clase media a volverse contra él. La percepción de la clase media de que había sido traicionada en sus esperanzas de cambios se tornó todavía más vivida cuando vieron las denuncias de corrupción envolviendo a senadores y ministros, y cuando para culminar, el presidente nombró a Domingo Cavallo, -principal responsable por la economía neoliberal del gobierno de Menem-, como nuevo ministro de economía. La constatación de que las dos fuerzas políticas principales del país no diferían y que igualmente a aquel cuadro de parálisis económica y exclusión social solo, conseguían usar como remedio, medidas que en nada diferían de las que habían producido la crisis, llevó a la clase media a juntarse con los sectores populares socialmente excluidos, que por su vez, se habían organizado de diversas formas, al

margen de los grandes partidos y se lanzaron a acciones de todo tipo contra el orden instituido. Exasperados por la crisis e indignados por el decreto de estado de sitio esos segmentos sociales saldrían a las **calles bramando la consigna que expresaba con fidelidad el sentimiento del pueblo en relación a las elites políticas del país: que se vayan todos, que no quede ni uno solo.**

***La crisis política de diciembre de 2001 resulto en la renuncia de Fernando de la Rúa y en la deslegitimación del sistema político argentino. El descrédito del sistema institucional democrático del país que ya había alcanzado un nivel preocupante en las elecciones legislativas de octubre del 2001, se reveló en toda su extensión con la renuncia del presidente.*** Las elecciones legislativas habían quedado marcadas por el surgimiento del voto bronca, así llamado para traducir el 16% de votos en blanco y nulos y el 26% de abstenciones, que, sumados representaban más de 10 millones de electores, y también por la atomización de los votos en un gran número de partidos de izquierda lo que disolvió la base parlamentaria de De la Rúa y permitió al Partido Justicialista obtener mayoría en el Senado y a presentar la mayor bancada en la cámara de diputados con 116 escaños. La crisis del poder ejecutivo, por otro lado, quedó bien evidenciada en el hecho de que solo el cuarto sucesor en un mes, Eduardo Duhalde, pudo equilibrar la presidencia y reestablecer la gobernabilidad en el país a pesar de los costos de empleo y de mucha violencia.

La desestabilización política y la fragmentación partidaria de la Argentina volvieron a manifestarse en ocasión de las elecciones presidenciales de abril del 2003. Síntoma de ese cuadro, fue la autorización dada por la mayoría peronista liderada por Duhalde al partido, para presentar más de un candidato a las elecciones. Y el resultado fue solo una confirmación de la descomposición partidaria general y de la profunda división del partido justicialista. El vencedor de la primera vuelta fue Carlos Menem con apenas 24,3% de los votos, número que obligaba a ir a una segunda vuelta con otro peronista, Néstor Kirchner que reunió el 22% de los votos. A pesar de tener el apoyo de la mayor parte del partido, Menem desistió de disputar la segunda vuelta de las elecciones, en virtud del elevadísimo índice de desaprobación de su nombre por los electores. En esa situación, Kirchner acabo por tornarse presidente de la republica conel inexpresivo 22% de aprobación popular.

Kirschner inició su gobierno teniendo enfrente un enorme desafío. Vencer el descrédito popular que pesaba sobre el conjunto de la clase política y obtener el necesario apoyo de su propio partido Justicialista hasta entonces dividido entre las corrientes liderada por Carlos Menem y aquella liderada en Buenos Aires por Eduardo Duhalde, y que constituía la gran tarea política a enfrentar.

El éxito político obtenido por Kirchner se debe en gran medida al hecho de haber inaugurado un nuevo curso en el ámbito del peronismo. A pesar de haber procurado actuar junto al público peronista tradicional formado por los trabajadores sindicalizados y la baja clase media, -sectores modificados por el elevadísimo índice de desempleo derivado de la política económica neoliberal-, Kirchner busco atender

a las grandes expectativas alimentadas por la clase media que se sentía atraída por el radicalismo.

La fase inicial de su gobierno quedo positivamente marcada por el discurso de posesión que profirió en el parlamento, y por el acto público habido en la facultad de Derecho de la ciudad de Buenos Aires, con la presencia de Fidel Castro. Habiendo marcado una posición política - ideológica de izquierda, Kirchner se dispuso a enfrentar cuestiones que permanecían pendientes causando gran aflicción a los ciudadanos argentinos. En ese sentido, produjeron gran impacto el pase a retiro de veintiséis generales del ejército, notoriamente vinculados con la represión en la época de la dictadura militar, y de promover una radical reforma de la suprema corte de Justicia fuertemente identificada con el gobierno de Carlos Menem. Anunció también la lucha contra la corrupción y la impunidad. Además de eso, Kirchner tomó la decisión de convertir al principal centro de tortura (Escuela Superior Mecánica de la Armada) en museo. (Kerssfield, 2005).

Al desarrollar decisiones políticas importantes con una señal progresista en el área de los Derechos Humanos, Kirchner trajo contra si, a toda la opinión pública de orientación conservadora, que paso a considerarlo un gobernante populista autoritario. El efecto inmediato de las manifestaciones de desagrado de los segmentos más a la derecha del espectro político aumentó considerablemente el prestigio de su gobierno en amplios sectores sociales.

Las elecciones legislativas del 2005 posibilitaron evaluar el estado de ánimo de la sociedad argentina en relación al gobierno de Néstor Kirchner. De manera general, las elecciones confirmaron la condición del Partido Justicialista como fuerza política dominante. Sin embargo, más importante que eso fue la victoria de la corriente de Kirchner dentro del Partido Peronista. La prueba más contundente de esa victoria de la orientación política impresa al peronismo por el presidente, fue la victoria obtenida por la candidata Cristina Kirchner (su esposa) en la disputa que se trabo por la banca del senado por la provincia de Buenos Aires contra la candidata Hilda Duhalde (esposa de Eduardo Duhalde).

Esa victoria representó la respuesta plebiscitaria de la política de fortalecimiento de la autoridad del poder del Estado seguida por Néstor Kirchner, que abrió camino para Cristina Kirchner alcanzará una expresiva victoria a las elecciones a la presidencia de la república. Al obtener el 44% de los votos, -mientras sus opositores Eliza Carrió, liderando la Coalición Cívica, obtenía el 23% y Roberto Lavagna, al frente de la Coalición Una nación avanzada, conseguía el 16% -, Cristina Kirchner hizo que la Coalición Frente para la Victoria, fuese victoriosa en el primer turno de las elecciones, ya que reunió mas votos que los dos opositores juntos, al mismo tiempo en que logró mas del 10% de los votos que el segundo candidato opositor.

## II La economía argentina

La sociedad argentina contemporánea, en relación a su desarrollo económico, que la tiene dividida políticamente: ¿o reinstala el modelo primario - exportador o avanza en el sentido de un modelo industrialista? ¿En otras palabras, retorna la modelo que entre 1880 a 1930 hizo de la Argentina el país más rico y promisor del continente y que "siempre estuvo presente en el imaginario social argentino asociado al suceso" (Ferrari & Cunha, 2005:11) del país o continúa persiguiendo una industrialización que no consigue alcanzar, un nivel de estabilización?

En el gobierno del General Jorge R. Videla, -jefe de la Junta Militar que tomo el gobierno el poder en 1976, buscando poner fin a la crisis que dio cuenta del gobierno de Isabel Perón-, el ministro de Economía Martínez de Hoz, implementó medidas radicales con vistas de cambiar el modelo de desarrollo económico y a rever la inserción de la Argentina en la economía capitalista internacional. Al entender que los problemas políticos causados por el movimiento sindical organizado por el Peronismo solo podrían ser resueltos mediante decisiones definitivas, Martínez de Hoz promovió un amplio y profundo programa de liberalización económica que en última instancia tenía en vista acabar con la industrialización del país. Para combatir el movimiento sindical de trabajadores urbanos no encontró, por lo tanto, ninguna otra mejor medida, sino aquella de desindustrializar la economía. Tales medidas fueron elaboradas para favorecer directamente al agro pampeano, sector económico que el representaba personal e inequívocamente como un gran propietario y descendiente directo de uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina. (Schvarzer, 2004:20). Por medio de la disolución de todo dispositivo estatal de apoyo a la industria (privatización de las empresas estatales, eliminación de los subsidios, reducción del gasto público en inversión) de la valorización de la tasa del tipo de cambio y de la eliminación de tarifas aduaneras, Martínez de Hoz pretendía forzar a la economía argentina a retroceder a la condición de exportadora de carnes y cereales y de importadora de manufacturas.

Esa política económica de responsabilidad del Gobierno militar después de proporcionar un periodo de bienestar para los segmentos medios y medios altos de la sociedad que así pudieron satisfacer sus deseos de consumo redondo en una enorme crisis, manifiesta por la reducción del PBI, por el aumento del desempleo y por la acumulación de elevada deuda externa.

El gobierno de Raúl Alfonsín, al cual le cupo reconducir al país sobre los rieles de la democracia, no consiguió restablecer el equilibrio de la economía. Tuvo que vérsela con la elevadísima deuda externa y con el crecimiento constante de la inflación, hasta perder todo el control sobre ella. El Plan Austral mediante cual procoo contener la inflación, no consiguió alcanzar su objetivo, obligando al gobierno a suspender el pago de la deuda en 1988. En 1983 la tasa anual de inflación fue de 433,7%, en 1984, 688%, en 1985, 385%, en 1986 81,4%, en 1987 174,8%, en 1988 387,7% y finalmente en 1989 4.923,3%. (Sabino 1999:49). Cuando Alfonsín transfirió la presidencia a Carlos Menem

con cinco meses de anticipación, por faltarle condiciones de ejercer adecuadamente el poder del estado, la situación económica es de descontrol hiperinflacionario.

La elección hecha por el gobierno de Menem fue la de restablecer la política económica liberal emprendida por Martínez de Hoz, cuyos principios básicos, en los años noventa, habían sido rehabilitados en el ámbito de todo el continente sobre lo designado por el Consenso de Washington. La idea siempre presente entre parte de los argentinos de que la economía del país tiene una natural vocación liberal, coincidía así con la fuerte tendencia globalizadora neoliberal de la economía internacional que se había formado luego del fin de la Guerra Fría. De esa forma, la amplia apertura de los mercados, la desregulación de la economía y las privatizaciones fueron decisiones entusiastamente aprobadas por los dirigentes de las economías industrializadas avanzadas e igualmente aplaudidas por los dirigentes de las organizaciones económicas internacionales, que apoyaron la política económica ejecutada en la Argentina por Menem como el ejemplo que debía ser seguido por todos los demás países en desarrollo.

La piedra de toque de la política económica del gobierno de Menem fue el Plan de Convertibilidad, lanzado en 1991 por el ministro de economía Domingo Cavallo. El Plan Cavallo, en sus líneas generales consistió en la paridad peso – dólar y en la no vinculación del 80% de la moneda argentina en circulación en las reservas internacionales, también la prohibición del uso de indexadores en los contratos y a continuación, la institución de la independencia del banco Central. Con el abandono de los indexadores hubo una quiebra de la inercia inflacionaria, y con la independencia del Banco Central, se restringió la transferencia de recursos para el gobierno (Ferreri & Cunha, 2005:3). Como ya había ocurrido anteriormente, el plan produjo un impacto positivo conteniendo la inflación. Con la reacción de un clima de confianza en la estabilidad, los capitales extranjeros fluirían en búsqueda de ganancias también como recursos argentinos aplicados en el exterior que retornaron al circuito económico del país, favoreciendo el aumento de la producción y el consumo.

Cuando Carlos Menem transfirió el poder presidencial a Fernando de la Rúa, la reforma promercado ya presentaba suficientes señales negativas evidenciando la necesidad de repensar el modelo económico ultraliberal que había sido instalado. De la Rúa, a despecho de las promesas que hiciera en su campaña electoral de crear empleos y elevar los salarios, optó, sin embargo por mantener la misma dirección económica escogida por su antecesor. El resultado social de la aplicación de ese programa económico cuando la crisis alcanzó su auge en el año 2001, fue verdaderamente catastrófico. En 2002, tomándose por base 1974, la parte de la población situada debajo de la línea de pobreza paso del 7% al 56%, el nivel de desempleo del 3% al 21%, y el subempleo a 20%. De los empleados, el 40% vivía en condiciones precarias y los salarios sufrieron una reducción en términos reales del 65%. A pesar de haber vendido mas de 90% del patrimonio público, la deuda externa argentina saltó de 7.800 millones de dólares a 170 millones de dólares. Simultáneamente, la prestación



de los servicios públicos cayo drásticamente perjudicando a los más pobres y que de ellos más dependían. (Argumedo, 2005:3).

Con Duhalde la Argentina comenzó a salir de la crisis, la decisión de mantener en Default a la deuda, tomada por su fugaz antecesor Rodríguez Saa y la declaración del fin de la Convertibilidad, con la consecuente desvalorización de la moneda y el aumento del valor de los precios de las exportaciones, se combinaron con una coyuntura más favorable por la reducción de las tasas de interés internacionales, comenzando así a deshacer el escenario de crisis que había envuelto al país y dando a su sucesor Kirchner, un "margen de maniobra para intentar establecer tipos de relaciones diferentes de aquellos mantenidos en la década pasada con los organismos de créditos y actores financieros privados internacionales, con las empresas de servicios públicos y con el empresario en general".(Bonvecchi, 2004:197).

Kirchner, de hecho, inauguró un nuevo modo de enfrentar los problemas económicos de la Argentina. En vez de, someter sus acciones gubernativas a la lógica del mercado y encarar las contingencias económicas como fatalidad, paso a tratar los asuntos económicos a partir de los imperativos de la política de promover el desarrollo del país. En ese sentido, la manera firme con que negoció con el Fondo Monetario Internacional (FMI), dejando claro que no admitiría sacrificar mas a la sociedad para atender a sus exigencias, simultáneamente, la manera altiva con que condujo la negociación de la deuda, con los acreedores privados, renegociando plazos y reduciendo el valor de la deuda, no solo libro al país de la fuerte presión internacional y creo el espacio necesario para que la economía pudiese recuperarse y volver a crecer, sino que también inyectó animo al conjunto de la sociedad, recuperando la autoestima nacional y recolocando al estado argentino en la condición de actor respetado en la relaciones internacionales.

El nuevo sentido dado a las relaciones – fuesen ellas agencias internacionales, empresas multinacionales o banqueros-, representó una ruptura en la política económica esto fue porque no se trataba de alterar la táctica de negociación con los acreedores sino de implementar una política económica desarrollista que tenía por objetivo estratégico promover el desarrollo capitalista autónomo del país. Se trataba, por lo tanto, por decirlo de otro modo de retomar la política interrumpida por la Dictadura Militar.

Conducida de 2003 a 2005 bajo el liderazgo de Roberto Lavagna, ministro de economía de formación keynesiana- socialdemócrata y bajo el liderazgo de la ministra Felisa Miceli desde el inicio de 2006, la economía argentina fue creciendo en un ritmo acelerado, impulsada fundamente por la demanda del mercado interno, lo que fue proporcionando la recuperación con gran holgura de la fuerte recesión por la que pasó. El índice de crecimiento medio anual, giraba en torno al 9%, registrando un expresivo aumento de las exportaciones el desempleo que llegó a alcanzar la tasa del 19,7% en 2002 fue reducido a la tasa del 8,7% en 2006.

Consonante con su proyecto industrialista de inspiración peronista, el gobierno de

Kirchner, no dudo en echar mano de diversos instrumentos, como el congelamiento de precios en el sector público, la re negociación de contratos con empresas concesionarias de servicios y acuerdos para la contención de precios. Tal orientación política recolocó al Estado en el centro del proceso de desarrollo económico del país, llevando a todos los adversarios políticos liberales a presentarlo como líder populista que a cambio de un desarrollo efímero estaría comprometiendo el futuro de la economía del país. Crítica, vale decir, totalmente infundada, según Luiz Carlos Bresser – Pereira, dado que "existió un ajuste fiscal firme (con superávit fiscal del 1,7% del PBI) y (...) tasa de interés baja combinada con tasa de cambio competitiva." (Bresser – Pereira, 2006:2).

Esta relación entre proyecto industrialista e intereses agropecuarios paso a ser todavía mas tensa en el gobierno de Cristina Kirchner. El éxito económico obtenido por el gobierno de Néstor a la inversa de pacificar el país estimulo la confrontación política. Esto ocurrió porque los sectores mas prósperos del campo pasaron a sentirse suficientemente fuertes para rechazar la política fiscal del gobierno. Así, al promulgar el decreto que elevó las alícuotas del impuesto sobre las exportaciones de productos agrícolas, la presidenta fue blanco de la fuerte reacción de los productores rurales, que promovieron el bloqueo de las rutas como forma de protesta. Los ***piqueteros de la abundancia, como la presidenta los denominó, realizaron cortes de ruta que hicieron que los productos alimenticios no llegaran a los centros urbanos, generando desabastecimiento y aumento de la inflación y, en consecuencia, generando los famosos cacerolazos.***

La intención del gobierno de elevar el impuesto, sobre todo aquel cobrado a los exportadores de soja, buscaba a garantizar el abastecimiento interno, una vez que los beneficios obtenidos por los exportadores en el mercado internacional eran tan elevados que llegaban al punto de provocar el desabastecimiento interno. Como observa Bresser-Pereira, el impuesto constituyó una medida económica necesaria para promover una mejor distribución de la renta en el país, ya que a había un riesgo real de la economía argentina de sucumbir a la enfermedad holandesa manteniéndose exclusivamente rural, renunciando, así, a la reindustrialización.

"La tasa de retención sobre las exportaciones existente en la Argentina es un mecanismo por medio del cual el país desplaza para arriba la curva de oferta de las commodities y así impide que la tasa de cambio se aprecie en relación con la enfermedad holandesa y de los ingresos excesivos de capital. Esa tasa varía de producto a producto y varía también conforme varían los precios internacionales, para garantizar a los productores, que son tan importantes para el país, una tasa de lucro satisfactoria que los estimule a invertir y producir. Es una tasa marginal." (Bresser-Pereira, 2008: 1).

Para hacer frente a la presión desencadenada por los representantes del campo

La presidenta Cristina Kirchner actuó en el sentido de distinguir a los pequeños productores, más dedicados a la producción de maíz y trigo, de lo que ella denominó oligarquía rural, dentro de los cuales se sitúan los grandes propietarios, responsables de las exportaciones de maíz, girasol y soja. A los primeros fueron echas concesiones, de modo de evitar que esos sectores numéricamente mayoritarios, por lo tanto, menos capitalizados, sufrieran pérdidas importantes.

### III La política externa argentina

La supuesta falta de política externa del Estado en el ámbito externo constituyó un tema de permanente debate entre los estudiosos argentinos de la política externa de su país. Según diversos **de esos estudiosos, la política externa de la Argentina, desde su independencia, ha sido marcada por variaciones bruscas, que evidenciaron el hecho de que las percepciones específicas de cada gobierno prevalecieron sobre los objetivos estratégicos de largo plazo. La presumida sinuosidad con que el Estado se conduce en el contexto de las relaciones internacionales sería, por lo tanto, no de propósitos definidos con base en un sólido consenso entre segmentos de la sociedad con intereses precisos en el medio internacional y con capacidad de participar positivamente en el proceso decisorio, pero sin las vicisitudes políticas internas y las formulaciones ideológicas inherentes a cada grupo político que se hace representar en la Casa Rosada.**

Independientemente, sin embargo, de la validez de esas interpretaciones, parece no existir ninguna objeción a la idea de que la política externa promovida por el gobierno peronista de Carlos Menem constituyó una línea de acción enteramente nueva de la diplomacia argentina. El modo como los formuladores de su gobierno percibió las tendencias del sistema internacional pos Guerra Fría, y también con la evaluación que hicieron respecto de las posibilidades que se ofrecían a un país como la Argentina en ese nuevo sistema internacional, llevaron al gobierno de Menem a ejecutar una política externa que se alejaba enteramente de determinadas coordenadas consideradas tradicionales dentro y fuera del país.

El colapso del sistema soviético de poder y la consecuente victoria irrestricta de los principios que yerguen el sistema capitalista occidental, llevaron a creer que la tendencia a la unipolarización del sistema internacional por los Estados Unidos se imponía como realidad irresistible. Tamaño cambio de rumbo en las relaciones internacionales exigía de cada actor del sistema una rápida adaptación bajo pena de una inevitable marginalización. Países como la Argentina, que luchaban por mantenerse en una posición independiente, no solo rechazando la idea de alineamiento automático, sino, hasta integrando el mismo Movimiento de Países No alineados corrían serios riesgos de tener su situación periférica a perpetuidad de una vez por todas.

Dentro de aquellos que rodeaban a Menem y respondían a esa línea de raciocinio al respecto de la evolución del sistema internacional, Carlos Escudé se convirtió en el más conocido. El autor de *Realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina (1992)* se propuso elaborar aquella política que debería ser más realista, dada la condición de la Argentina como país periférico.

Con base en una reflexión de inspiración liberal-utilitarista de costo-beneficio, Escudé defendía la idea de que el objetivo mayor de cualquier política de país periférico debía consistir en reducir sus costos y sus riesgos (Colacrai, 2006:20). Esto es, debía consistir en evitar todo o cualquier confrontamiento con los poderosos. En virtud de su condición de país pobre, endeudado e irrelevante en el contexto general de las relaciones internacionales, la política más conveniente sería aquella de evitar al máximo promover actos de confrontación, con vistas a obtener más fácilmente todo aquello que más necesitaba: inversiones productivas, facilidades comerciales, y una mirada benevolente de los organismos financieros internacionales (Bandeira, 2003: 480).

**Apojado en ese acervo teórico del Realismo periférico, el gobierno de Menem operó el cambio significativo del comportamiento internacional de la Argentina. Por considerar que, en gran medida, la irrelevancia de Argentina se debía al hecho de que, desde la Segunda Guerra Mundial, no habían tomado la decisión correcta de aproximarse a los Estados Unidos, entendía que era necesario recuperar el tiempo perdido. De ese modo, la política argentina se definió en dos líneas complementarias. Una de ellas era la de una aproximación competitiva con el Brasil. Mientras consideraba fundamental dar alas a la cooperación con Brasil en el ámbito del Mercosur, por no poder carecer de las posibilidades ofrecidas por el gran mercado brasileiro, buscaba, por otro lado, alcanzar una posición más destacada en el continente. La búsqueda de esa posición formaba la otra línea de acción, constituida, en síntesis, por una afirmación atribuida al canciller Guido Di Tella, según la cual interesaba al gobierno argentino alimentar un amor carnal con los Estados Unidos.**

Para alcanzar esa posición privilegiada con los dirigentes norteamericanos y obtener ventajas que su diplomacia juzgaba que le serían concedidas, el gobierno de Menem operó cambios bastante significativos, que fueron inaugurados con la visita de Carlos Menem a Washington (1989) y la de George Bush a Buenos Aires (1990). Desde allí, la Argentina se retiró del Movimiento de los Países No-alineados; desarticuló el programa de fabricación de misiles de alcance medio Condor II; envió tropas para participar al lado de los Estados Unidos en la guerra contra Iraq, incrementó su participación en las operaciones de sostenimiento de la paz de la ONU; ratificó el tratado de Tlatelolco y se comprometió a rechazar cualquier utilización de armas químicas; ratificó el tratado de no-proliferación nuclear; pasó a abstenerse en las votaciones relativas a Cuba, alejándose de las posiciones asumidas por el Grupo de Río; apoyó la posición norteamericana de promover la intervención armada en Haití;

buscó un entendimiento diplomático con el reino Unido relativo a la cuestión de las Malvinas; y, negoció con Chile los conflictos fronterizos todavía existentes e inició una cooperación económica con aquel país (Cohelo, 2000: 126).

Vale resaltar que, a pesar de la preocupación en alinearse con los Estados Unidos, y de la crisis provocada por la decisión brasileña de desvalorizar el real en 1999, la diplomacia argentina se mantuvo en los límites del Mercosur en lo referente respecto a las negociaciones de construcción de un área de libre comercio (ALCA). De modo general, los países del bloque se mantuvieron cohesionados todo el tiempo en que la propuesta de formación de un área de libre comercio estuvo en la agenda de la diplomacia continental.

En sus líneas generales, puede decirse que el gobierno de Fernando de la Rúa mantuvo las directrices de política externa heredadas que el gobierno de Menem impuso a la Argentina. Salvo el discurso enfático en relación al Mercosur como instrumento de proyección de los intereses nacionales argentinos, la política no sufrió ningún cambio expresivo.

El nuevo cambio se operó con Néstor Kirchner. De la misma forma que rechazó la concepción económica ultraliberal que Menem impuso a la Argentina a lo largo de los años noventa, Kirchner sustituyó la política de alineamiento automático con los Estados Unidos por una política de preservación de la autonomía en el proceso de toma de decisiones.

La orientación que viene siendo implementada por Kirchner a la política externa argentina tiene como punto fuerte la búsqueda de la integración continental. Dadas las condiciones actuales del sistema internacional, en la que predominan la globalización económico-financiera bajo la égida de los países del G-7 y de las instituciones internacionales como FMI, Banco Mundial, y Organización Mundial del Comercio (OMC); la consolidación de los bloques regionales como base de las políticas de desarrollo; la prioridad atribuida a los problemas relacionados a la energía y a la preservación del medio ambiente; al acelerado ascenso de China a la condición de polo estratégico mundial; la guerra declarada contra el terrorismo internacional, y la agresiva política norteamericana de sostenimiento de las bases de su preponderancia mundial, la búsqueda de integración se presentaba como la única alternativa para que los países en desarrollo conservaran su independencia y continuaran persiguiendo el desarrollo económico y social. En la perspectiva argentina, las condiciones políticas actuales de América del Sur son altamente promisorias, una vez que, después del colapso de las políticas económicas emanadas del Consenso de Washington, preponderaron gobiernos de izquierda de orientación similarmente antimperialista.

En el cuadro regional, las relaciones con Brasil han sido de fluido entendimiento. No obstante, es verdad también que el entendimiento de Kirchner con Hugo Chávez de Venezuela fue mucho más afinado. A pesar de no haber obtenido el apoyo que

esperaba cuando negociaba su deuda con el FMI, Luiz Ignácio Lula da Silva es bastante prudente en su visión antimperialista, comparada con la del presidente de Venezuela. Lo une la importancia que conceden a la lucha por el crecimiento económico, sin olvidar las necesidades más inmediatas de los más desfavorecidos, sin embargo, el presidente brasileiro actuó con vistas a mantener siempre desobstruidos los canales de comunicación y negociación con el gobierno norteamericano.

De la misma manera que la situación política y la política económica del gobierno de Kirchner son fuertemente criticadas por representar forma y contenido populista, la política externa también lo es. La alianza anti norteamericana entablada con el líder venezolano causa mucha preocupación a los críticos liberales argentinos, no solo por lo que ella representa en sí, esto es, la capacidad de represalias de los Estados Unidos y las oportunidades que la Argentina supuestamente podría estar usufructuando en el caso de adoptarse una política menos agresiva, sino que preocupa también los efectos colaterales que ella puede provocar.

En ese sentido, la principal preocupación recae sobre el diálogo que Ugo Chávez mantuvo con el presidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad. La ostensiva posición contraria del líder iraní a Israel y su apoyo a los movimientos políticos de orientación religiosa musulmana que luchan en Palestina para la construcción de su Estado, sumada a la difícil relación de Chávez con los líderes de la comunidad judía de Caracas, lleva a los críticos argentinos a temer que atentados como el que sucedió en 1994, cuando los judíos que conmemoraban el primer centenario de la AMIA fueron sorprendidos por la explosión del predio, que causó la muerte de 85 personas y heridas en muchas otras.

Causan también preocupación algunos otros problemas, dentro de los cuales se destaca el comercio con el Uruguay en relación a la instalación de fábricas de papel en las márgenes del Río Uruguay. En ese caso específico, el populismo de Kirchner, afirman sus críticos, habría permitido que se pusiese en práctica, en la ciudad de Gualaguaychú, una auténtica democracia plebiscitaria, que arrastró al gobierno argentino a un impase totalmente innecesario con el Uruguay, que impidió llegar a un acuerdo razonable que preserve el medio ambiente sin perjudicar los intereses del país vecino (Palermo, 2006).

**Con la llegada de Cristina Kirchner a la presidencia la política externa argentina sufrió algunos cambios importantes. La primera de ellas fue justamente marcar cierta distancia con Venezuela y con Irán. En relación al primero, el período inicial de gobierno fue perturbado por una polémica en torno de un supuesto financiamiento clandestino de su campaña, cuyo emisario sería un empresario venezolano. Más allá de esa polémica que se conoció en la Argentina como *el caso del maletín*, y que envolvió también al servicio secreto de los Estados Unidos, la decisión de Chávez de liquidar títulos de deuda pública argentina que, según él, fueron adquiridos a un alto costo, contribuyó para enfriar todavía más el entusiasmo del gobierno**

### ***argentino en las relaciones bilaterales con aquel país.***

Otro cambio importante promovido por el gobierno de Cristina Kirchner fue la aproximación mayor a los europeos. Tal aproximación tuvo la visión de las buenas relaciones con España, a mejorar las relaciones con el Vaticano, junto a renegociar la deuda externa con el Club de París. Esa constituyó una acción política de gran significado, porque permitió recomponer una imagen de Argentina en el medio internacional, que quedó un tanto comprometida en virtud de la decisión del gobierno de Néstor Kirchner de sacrificar pagos de la deuda externa para privilegiar la solución de los problemas económicos internos.

Por otro lado, las relaciones con Brasil fueron profundizadas. En nombre de la Alianza Estratégica que une a Brasil y Argentina los dos mandatarios decidieron encontrarse regularmente cada seis meses, para garantizar la coordinar los gobiernos tanto en cuestiones bilaterales, como en cuestiones continentales y más generales que afectan a las relaciones exteriores de los dos países. En la visita de Estado que realizó la presidenta al Brasil, en septiembre de 2008, "reafirmaron la importancia de la asociación estratégica", "saludaron el expresivo crecimiento del comercio bilateral", así como "instruirían a los ministros de ambos gobiernos a mantener regularidad en las reuniones previstas en el mecanismo de integración y coordinación bilateral, de modo de producir los informes sobre los avances alcanzados [a ser] elevados a las reuniones semestrales de los presidentes" (MRE, 2008).

La declaración fue acompañada de la firma de 17 acuerdos de cooperación en las áreas de: a) Economía, producción, ciencia y tecnología; b) energía, transporte e infraestructura; c) defensa y seguridad; d) salud, educación, desarrollo social, cultura y circulación de personas. Y, por primera vez, la firma de dos acuerdos que incluyó la designación de los responsables y un cronograma estableciendo plazos y objetivos.

Los efectos de la solidificación de la Alianza Estratégica se hicieron sentir un poco después del encuentro entre Lula da Silva y Cristina Kirchner, cuando la crisis en Bolivia, provocada por el inconformismo de los liderazgos políticos de la región de la Media Luna con la dirección política tomada por el gobierno de Evo Morales. Esa posición fue luego anunciada por medio de la Declaración de la Moneda, el 15 de septiembre de 2008, por medio de la cual los países que formaban parte del UNASUR, reunidos en Santiago de Chile, acordaron no reconocer ningún gobierno surgido de un golpe de Estado en Bolivia.

Esta posición común de Brasil y Argentina al respecto de la crisis boliviana tuvo un significado extremadamente importante, pues sirvió para contener las aspiraciones insurreccionales de sectores de la oposición boliviana, prácticamente obligados a expresar su insatisfacción con el gobierno de acuerdo con los preceptos constitucionales del país. Quedaba así demostrado que la unión de los dos grandes países de América del Sur constituyó la condición fundamental para la integración y la estabilidad de la política regional.

#### IV **Últimas consideraciones**

En los tres temas que estructuran nuestra reflexión y preceden a estas consideraciones finales, buscamos, a través de una síntesis de los aspectos más llamativos de las acciones gubernamentales en los últimos veinticinco años, resaltar las diferencias que separan a los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner de todos los demás gobiernos previamente considerados. Teniendo en cuenta estas diferencias señaladas, pretendemos, a partir de aquí, arriesgarnos a algunos juicios sobre el tema.

Nos parece que estos gobiernos merecen la calificación de neonacionalistas y neodesarrollistas.

Consideramos pertinente clasificar a estos dos gobiernos como neonacionalistas y neodesarrollistas porque, en primer lugar, se alinean con la tradición política peronista argentina, según la cual el equilibrio social del país solo puede lograrse a través de la inversión en producción industrial. Solo invirtiendo en la expansión y diversificación del parque industrial, será posible generar empleos, salarios e impuestos, que permitan incluir a las masas populares en el proceso productivo y, por lo tanto, constituyan la base de la riqueza de la nación. Y, de acuerdo con esta misma tradición política, dadas las condiciones de la formación histórica argentina, así como de las demás naciones latinoamericanas, estos objetivos sólo pueden lograrse si existe el liderazgo de un Estado fuerte que sepa utilizar sus prerrogativas como formulador y ejecutor de políticas públicas en sintonía con estos objetivos industriales.

La oposición a esta política proviene principalmente de los medios de comunicación cosmopolitas liberales. En Argentina, cabe destacar, los supuestos liberales ejercen una gran fascinación no sólo entre las capas más privilegiadas de la sociedad sino también entre las clases medias, como explican Ferrari y Cunha. Esto se debe a que en la memoria colectiva del pueblo argentino existe una relación directa entre la riqueza y la prosperidad del país y el libre mercado. En teoría, es como si los años de riqueza, prosperidad, equilibrio y optimismo solo pudieran reeditarse, si se aplican las mismas directrices de política económica que, en el pasado, produjeron tal bienestar social. Esta es una perspectiva que parece ignorar que el contexto en el que se inscribieron la sociedad argentina y el Estado, en las últimas décadas del siglo XIX y en las tres primeras décadas del siglo XX, ya no existe. Actualmente, volver a la condición de una economía exclusivamente agroexportadora para Argentina significa renunciar al estatus de nación autónoma y admitir como natural una condición periférica, que solo puede resultar en un crecimiento de la pobreza y una inestabilidad política permanente.

Esta oposición al desarrollismo, a pesar de la catástrofe causada por el liberalismo de la era Menem, se vio reforzada significativamente por el contexto internacional de globalización financiera que se formó a partir de la década de 1990. Porque uno de los pilares del pensamiento liberal globalista es lo que argumenta sobre el discreto papel



que debe desempeñar el Estado en el proceso político y económico. Los defensores de los beneficios de la globalización liberal a menudo afirman que la economía de mercado es una situación natural que comprende una racionalidad propia que, cuando se contradice, inevitablemente genera resultados negativos. De esta concepción que naturaliza la economía, se deriva la idea de debilitamiento y disolución de la política, que se practicaría exclusivamente en la forma administrativa. La libertad de elección de los agentes económicos en el mercado tiene como contrapartida un concepto de Estado restringido en sus dimensiones y limitado en su ámbito de actuación. De ahí la razón por la que la oposición liberal busca estigmatizar al gobierno kirchnerista con la descalificación de populista. Populista, en el universo conceptual del globalismo liberal, significa, por lo tanto, el gobierno que busca restaurar la autoridad del Estado, restaurando su capacidad para tomar decisiones relacionadas con la promoción del bienestar de la sociedad en su conjunto.

Este choque de ideas nacionalistas y liberales no es, lo sabemos, algo que pueda considerarse como nuevo. De hecho, dado el origen colonial de Argentina y los otros países del continente, tal conmoción puede incluso considerarse permanente. Incluso podríamos arriesgarnos a decir que el origen colonial ha llevado a una escisión dentro de las élites sudamericanas (económicas, políticas e intelectuales), dividiéndolas entre nacionalistas, que viven y buscan superar su condición periférica de manera integral, y liberal-cosmopolitas, que viven su condición periférica basada en ideas y aspiraciones compartidas con las élites del mundo desarrollado.

Precisamente porque percibimos esta permanencia en el debate sobre el desarrollo de los países de la región en general y de Argentina en particular, que consideramos necesario presentar a los dos gobiernos kirchneristas como neonacionalistas y neodesarrollistas. Porque lo que Néstor Kirchner volvió a presentar y Cristina Kirchner ha sostenido, no es la determinación de promover el desarrollo industrial y preservar un margen razonable de autonomía en las decisiones frente al resto del mundo, sino más bien el hecho de que incorpora a su acción política la idea de que, en los hitos del capitalismo del siglo XXI, la industrialización sólo puede llevarse a cabo y presentar todos los efectos esperados, si el proyecto está registrado dentro del Mercosur. Por razones de inversión y escala de mercado y también de energía, el desarrollo de una base industrial depende en gran medida de la capacidad de los gobiernos para cooperar con miras a hacer del Mercosur un espacio económico atractivo y prometedor. Por lo tanto, lo que se considera nuevo en el pensamiento y la práctica nacionalista y desarrollista de los gobernantes argentinos es la idea de que la integración regional es una condición fundamental para el logro de los intereses nacionales argentinos.

## Bibliografía

- ARGUMEDO, Alcira (2005) *Partidos de izquierda em el gobierno: análisis de sus reformas innovadoras com énfasis em las políticas econômicas y sociales. El exemplo de Argentina*, São Paulo: Instituto Rosa Luxemburgo Stiftung. Disponível em: [www.rls.org.br](http://www.rls.org.br).
- AZEVEDO, Mário Luiz Neves de e CATANI, Afrânio Mendes (2003) "O menemismo como política econômica: a Argentina "segura" em âncoras", *Cadernos PROLAM/USP, ano 2, Vol. 2*.
- BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz (2003) *Brasil, Argentina e Estados Unidos, Rio de Janeiro: Revan*.
- BONVECCHI, Alejandro (2004) "O governo de Kirchner: uma reversão do menemismo?", in: Sallum Jr., Brasílio (org.), *Brasil e Argentina hoje, Bauru, Edusc*.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (2006) "A Argentina aprendeu", *Folha de São Paulo, 06/11*. BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (2008) "Panelaço equivocado". Disponível em: [www.bresserpereira.org.br](http://www.bresserpereira.org.br).
- CHERESKY, Isidoro (2004) "Argentina – Cambio de rumbo y recomposición política", *Nueva Sociedad – Democracia y política en América Latina, Buenos Aires, Set/out*.
- COLACRAI, Miryam (2006) "Pensar la política exterior desde uma lectura renovada de la "autonomia"", In: CERIR-Centro de Estudios em Relaciones Internacionales de Rosario, Vol. I, Tomo IV, Rosário, Universidad Nacional de Rosario.
- COELHO, Pedro Motta Pinto (2000) "Observações sobre a visão argentina da política internacional de 1945 até hoje", In: Pinheiro Guimarães, Samuel (org.), *Argentina – Visões Brasileiras, Brasília: IPRI/FUNAG*.
- FERRARI, Andrés e CUNHA, André Moreira (2005) "As origens da crise argentina: uma sugestão de interpretação". Disponível em: [www.anpec.org.br](http://www.anpec.org.br).
- IRIGARAY, Juan Ignacio (1997) "La derrota electoral del peronismo sacude al Gobierno de Menem", *Diario El Mundo*, 28/10. Disponível em: [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es).
- KERSFFELD, Daniel (2005) "Nestor Kirchner y los límites de la centroizquierda", *Memoria Virtual, México, dez*. Disponível em: <http://memoria.com.mx>.
- MRE (2008) "Declaração Conjunta Visita de Estado ao Brasil da presidenta da República Argentina, Cristina Fernández de Kirchner", set. Disponível em: [http://www2.mre.gov.br/dai/b\\_argt\\_434.htm](http://www2.mre.gov.br/dai/b_argt_434.htm).

PALERMO, Vicente (2006) "La disputa entre Argentina y Uruguay por la construcción de las procesadoras de celulosa en Fray Bentos. Análise de Conjuntura", em: **OPSA-Observatório Político Sul-Americano, N° 11, novembro.**

SABINO, Carlos A. (1999) **El fracaso del intervencionismo – Apertura y libre mercado em América Latina, Caracas: Panapo.**

SCHVARZER, Jorge (2004) "Poder político-social, condições de mercado e mudança estrutural",  
In: Sallum Jr., Brasílio (org.), **Brasil e Argentina hoje, Bauru: Edusc.**